

El turismo étnico en San Cristóbal de las Casas, Chiapas

El presente ensayo pretende abordar el fenómeno del turismo étnico en San Cristóbal de las Casas dentro de su dimensión global y la influencia cultural que tiene éste en la sociedad hospedera. Se toma como punto de partida para la discusión la información que sobre el turismo étnico presenta Van den Berghe en su libro *The Quest for the Other* (1994).

En primer lugar se presenta una revisión sobre la definición del turismo y sus diferentes variantes, entre ellas la del turismo étnico. Posteriormente se abordan los cambios que esta actividad recreativa provoca en la sociedad que se visita; los efectos en los que los científicos sociales han estado muy interesados, ya que por medio del turismo se introducen nuevos grupos sociales a la esfera de la economía mundial y se llevan a cabo diferentes tipos de respuestas sociales.

Este cambio cultural es el tema del debate central en los estudios sobre el turismo, cambio que se ha centrado generalmente en una bipolaridad de positivo y negativo. Es en este punto donde estudiosos del tema encuentran una gran cantidad de controversias y donde la dimensión global del fenómeno nos obliga a reconocer las nuevas implicaciones que esta actividad tiene dentro de la globalización.

De esta forma, el trabajo pretende tomar como eje de discusión el impacto del turismo en la cultura de la sociedad hospedera. Asimismo, esta actividad se enmarca como un proceso cuya dirección va de lo global a lo local y que se retroalimenta por medio de la presencia y actividad del turista y la respuesta de la comunidad que visita.

El turismo

La expansión del turismo internacional en las últimas décadas ha incrementado considerablemente el contacto entre diferentes sociedades y ha atraído principalmente la atención de antropólogos, sociólogos, economistas y geógrafos, estos últimos con interés en el desarrollo sustentable, quienes desde su perspectiva profesional han analizado las consecuencias de estos múltiples contactos interculturales (Abbot, 1995; Cater, 1995; Masperger, 1995; UNESCO, 1976; Zafer, 1989; Schlüter, 1994; Van den Berghe, 1992, 1994, 1995; Wall, 1993, entre muchos otros).

Generalmente la literatura define el turismo como una actividad recreativa de tiempo libre que se toma como una decisión personal y con elementos lúdicos como común denominador; su antecedente histórico se remonta a Inglaterra en el siglo XVI (Lanfant, 1995: 24). Esta definición es adoptada por Van den Berghe (1992, 1994 y 1995) en su estudio sobre San Cristóbal de las Casas. De esta manera el origen del turismo se le atribuye a las sociedades industriales donde se asume la existencia de una clase social con tiempo libre que decide utilizarlo para salir de su vida cotidiana, incursionar en nuevos lugares y estar en contacto con sociedades diferentes. De igual forma el turismo internacional ha sido definido dentro de esta visión occidental, como dependiente de las demandas de los países industrializados, cuyos ciudadanos escogen diferentes países para tomar este tiempo con

ANTROPOLOGÍA

el objetivo de obtener nuevas experiencias (Lanfant, 1995: 24-25)

Estas conceptualizaciones del turismo han sido criticadas como etnocéntricas y reduccionistas. Los estudios actuales del fenómeno buscan evitar este marco occidental de la definición del turismo, para abordarlo dentro de un contexto global y superar la definición que lo conceptualiza únicamente como un producto más de las sociedades industrializadas.

Lanfant (1995: 25-26) propone para ello el concepto de “turismo internacional”; considerándolo como un fenómeno social total. Tal definición se basa en lo que Marcel Mauss consideraba como un hecho social total entendido en el sentido estricto que le dio a esta expresión en su *Ensayo sobre los dones*. Él propuso que el hecho social total puede poner en juego una parte importante de la sociedad y de sus instituciones, tales como las religiosas, económicas, del derecho, la políti-

ca o la moral. Los diferentes fenómenos sociales de estas instituciones pueden ir de lo individual a lo público, afectando tanto al individuo o a la familia, como a una sociedad en su conjunto (Mauss, 1979: 258-263). De esta forma, ciertas actividades humanas pueden comprenderse mejor dentro del contexto de intercambio de personas en diferentes países, incluyendo a la sociedad y sus instituciones de la vida colectiva y reconociendo la magnitud de sus implicaciones en la vida cotidiana de los involucrados. Este concepto de turismo internacional permite abordar la multiplicidad de elementos que están relacionados con el turismo y que pueden ser económicos, socioculturales, políticos, geográficos, ecológicos y tecnológicos, ampliando el análisis que sobre esta actividad puede realizarse.

Uno de los puntos que generalmente se destacan al estudiar esta actividad recreativa es su capacidad de generación de ingresos para las economías de los países



Santo Domingo, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Foto: Proyecto México, INAH.

no desarrollados y en la cual el Estado ha estado involucrado en su promoción, como es el caso de México. Sin embargo mucho se ha criticado los cambios que produce el turismo, donde la divergencia de opiniones ha sido puesta a discusión en los organismos internacionales como la UNESCO (1976). Entre algunos de los efectos negativos se mencionan distensiones y conflictos entre grupos con intereses afectados diferencialmente por el turismo y cambios profundos en los valores y las relaciones sociales del grupo. Independientemente de este debate, lo que sí es un hecho es que el turismo se ha convertido en una vía de comunicación entre los países subdesarrollados y los postindustriales y en una línea de integración política y cultural a escala mundial.

Una vez definido el turismo en su amplia concepción, es necesario reconocer que éste encierra diversas formas de recreación que definen a su vez distintos tipos de turismo. Las clasificaciones son abundantes, pero en términos generales se habla de un turismo interesado en los lugares costeros, otro que es atraído por los sitios de belleza natural escénica y finalmente existe uno de tipo cultural que incluye al turismo étnico.

El turismo étnico se refiere a la actividad recreativa que, como menciona Van den Berghe (1994), va en busca de los otros, es decir, de grupos étnicos, donde lo exótico o diferente a su cultura es lo que incentiva a estos turistas a adentrarse en rincones alejados de su lugar de origen. La sociedad que se visita se vuelve un espectáculo donde se despierta el interés por conocer lo diferente reflejado en el lenguaje, las costumbres, las paisajes naturales y las relaciones interétnicas; es decir, lo que ellos consideran idealmente como las sociedades prístinas en la modernidad. Para este tipo de turista los grupos étnicos, marginados del desarrollo nacional de sus países y de la modernidad (correspondientes al cuarto mundo), se vuelven punto de atención en tanto recursos turísticos, susceptibles de ser comercializados como individuos y sociedad.

El turismo y la globalización

Dentro del marco teórico de la globalización, Robertson (1990) considera importante relacionar los factores económicos y culturales que deben ser conectados analíticamente a la estructura general y a los procesos del sistema global. Propone que en el sistema de relacio-

nes internacionales, la concepción de los individuos y la humanidad son uno de sus componentes principales. Las sociedades enfrentan en la globalización un incremento en los sistemas multiculturales y poliétnicos y la concepción del individuo es más compleja por sus consideraciones de género, etnicidad y raza; elementos presentes en el estudio del turismo.

La globalización conlleva en esencia un doble proceso, tanto de homogenización como de heterogenización, donde la identidad étnica se vuelve un factor de cohesión social y su mecanismo es la lealtad al grupo o a un factor determinante. Appadurai (1990) propone un modelo para la comprensión del fenómeno global, para lo cual divide la realidad social en cinco dimensiones: el etnopaisaje, el paisaje de los medios de comunicación, el tecnopaisaje, el paisaje financiero y el ideopaisaje. Este último se refiere a la concatenación de imágenes, producto de las relaciones entre lo que se ve, se lee y se escucha en un contexto nacional e internacional. Estas imágenes se componen de palabras claves que son interpretadas por las diferentes sociedades y en diferentes contextos; lo que en determinado momento puede cambiar la morfología del ideopaisaje. El turismo étnico maneja algunas de estas imágenes, sobre todo al idealizar a los grupos étnicos como puros, no occidentalizados y en relación armónica con la naturaleza.

El turismo como parte del proceso de globalización adquiere una dimensión que va de lo global a lo local, por medio de un proceso de intercambio de valores culturales en donde el ideopaisaje, es decir las imágenes que se manejan, se vuelven el punto de interés para realizar esta actividad. El Estado, al considerar al turismo como una actividad económica importante para mejorar su débil situación financiera, adopta y adapta la imagen promovida por el turismo internacional sobre sus grupos étnicos (ideopaisaje), la cual será posteriormente impuesta y promovida en el nivel local de estos grupos.

El turismo étnico puede ser analizado bajo esta perspectiva, a nivel internacional donde se maneja la imagen de las sociedades "tradicionales", para promover así la visita a los llamados lugares exóticos. A nivel local la comunidad se encuentra repentinamente como parte del escenario turístico. Es importante mencionar que los individuos de la sociedad hospedera no son pasivos, sino que recrean las nuevas características que les han sido impuestas, de esta manera lo local abre



San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Foto: Luis Hernández.

paso a lo global. Este proceso lleva implícito una serie de cambios culturales tanto en las relaciones sociales como en las instituciones con las que tiene que ver el turismo.

El turismo étnico en San Cristóbal de las Casas, Chiapas

San Cristóbal de las Casas tiene un pasado prehispánico y colonial importante, donde los indígenas tzotziles y tzeltales actuales representan el espectáculo del pasado transportado al presente tan buscado por los turistas étnicos. A continuación se presenta una breve descripción sobre las características turísticas que se aprecian en San Cristóbal utilizando como referencia

principalmente el libro que a este respecto publicó Van den Berghe (1994). Este autor realizó su trabajo de campo en 1990, por medio de 175 entrevistas aplicadas a turistas de 19 nacionalidades; a través de las cuales trata de dilucidar el proceso turístico de esta ciudad.

De acuerdo a Van den Berghe (1992) el turismo de San Cristóbal de las Casas ha tenido tres etapas: la primera corresponde al periodo de la década de 1950 a 1960 cuando se inicia un desarrollo incipiente; en ese momento las investigaciones arqueológicas y los estudios etnográficos incentivan el interés de algunos turistas. Franz y Trudy Bloom son los pioneros de esta actividad al realizar viajes de exploración organizando excursiones hasta la selva lacandona para conocer el exotismo de este lugar y sus pobladores.

La segunda etapa abarca hasta finales de la década de 1970. Se caracteriza por el arribo de los llamados turistas internacionales de mochila que están en busca de un lugar tradicional en México. En esta etapa encontramos un desarrollo incipiente de la infraestructura turística de la ciudad.

Por último, la tercera etapa se inicia a partir de 1980 cuando se incrementa esta actividad por medio de paquetes turísticos y se desarrolla una creciente infraestructura hotelera y de servicios que brindan la oportunidad de una recreación turística con la comunidad indígena de los alrededores de la ciudad. Los indígenas, que antes sólo llegaban a vender sus productos agrícolas a una ciudad ladina, ahora son parte del pintoresco escenario e incluso, algunos expulsados de sus comunidades y otros sin acceso a tierra, empiezan a vivir en sus alrededores (*ibidem*).

En términos generales existen tres grupos relevantes para entender la actividad turística, el grupo dominante está representado por los ladinos, dedicados a las actividades comerciales y turísticas. Otro está constituido por los indígenas, principalmente de Zinacantán y San Juan Chamula, que son las dos comunidades más cercanas a la ciudad, ellos por su vestimenta, lengua y actividades de subsistencia constituyen el objeto de interés. Finalmente el tercer grupo, es obviamente el de los turistas tanto nacionales como internacionales, cuyas características se han esbozado ya en términos generales.

Adicionalmente San Cristóbal ofrece lugares atractivos y cercanos a ella, como los sitios arqueológicos de Palenque y Toniná, además de que es un lugar de paso ideal antes de internarse en Guatemala. De esta

manera la ciudad ofrece un atractivo para quienes están interesados tanto en las relaciones interétnicas como en el pasado indígena.

El auge turístico de la ciudad ha permitido la creación de actividades económicas como la del sector de servicios y el incremento de otras como la producción artesanal. Los ladinos han detentado la actividad turística como intermediarios, a través de la venta de artesanías y como prestadores de servicios turísticos, hoteles, posadas, agencias de viajes y restaurantes.

Los indígenas por su parte están insertos de manera más informal en la comercialización de sus productos, principalmente artesanales, aunque el desarrollo de cooperativas existe en la ciudad y en algunas comunidades, como Amatenango del Valle. Sin embargo existe una población indígena que vende sus trabajos en la vía pública o a otros indígenas intermediarios, principalmente asentados en el mercado artesanal de Santo Domingo, colocado estratégicamente para captar la disposición de compra de los visitantes. La población local también proporciona la mano de obra barata empleada generalmente en el sector de los servicios, menos remunerada por ser trabajo no calificado.

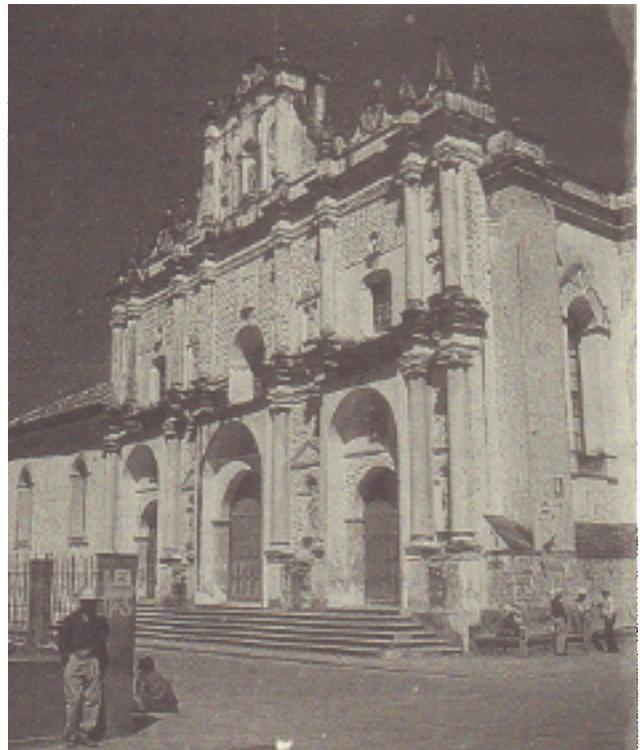
El Estado no se encuentra fuera de este sector de servicios y ha tenido injerencia en el establecimiento de la infraestructura necesaria de carreteras, caminos y el aeropuerto de Tuxtla Gutiérrez. También ha jugado un papel importante en la promoción de este lugar y en términos institucionales como un promotor de las tradiciones locales: fiestas y artesanías. Su papel ha sido importante en el proceso de intensificación y organización del trabajo artesanal dirigido principalmente por el Instituto Nacional Indigenista (INI), aunque también éste ha sido organizado por instituciones no gubernamentales.

El cambio sociocultural producido por el turismo

Si la búsqueda del turista es encontrar grupos idealmente prístinos, alejados de la modernización; son ellos mismos quienes recrean estas condiciones en las sociedades hospederas y sus efectos forman parte de la discusión del cambio cultural que su presencia promueve. A continuación se aborda un breve bosquejo de los cambios observados dentro de la comunidad indígena de San Cristóbal.

En un estudio presentado ante la UNESCO *Los efectos del turismo en los valores socioculturales* (1976), se refleja la trascendencia de los cuestionamientos sobre los efectos producidos por esta actividad y las diferentes posiciones asumidas por los interesados en el estudio del turismo. Este documento surge de la preocupación por las consecuencias del turismo ante la intensa promoción de éste dentro de los países en desarrollo como un camino para superar la crisis económica, pero sin tomar en cuenta las consecuencias y sin realmente beneficiar a la población nativa que así lo requiere. También resalta sus implicaciones dentro de la conservación de los recursos naturales que forman el patrimonio de estas poblaciones, como parte de los escenarios de belleza natural escénica, hacia donde los turistas también se sienten atraídos.

En términos generales, el trabajo de la UNESCO menciona que los estudios sobre el turismo han sido analizados preeminentemente por sociólogos y economistas; donde los primeros han puesto su atención en los cambios producidos en las sociedades, y los segundos en los beneficios económicos que esta actividad puede traer al



Catedral, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Foto: Proyecto México, INAH.

abrir nuevas ofertas de trabajo en las economías debilitadas de los países en desarrollo. Posiciones que han llevado al turismo a la escena de una evaluación difícil de costo-beneficio restringida que no ayudan a reconocer el impacto de esta actividad.

El turismo promueve, como había mencionado anteriormente, diferentes respuestas de la sociedad hospedera que van desde una resistencia hasta la adopción de elementos de la cultura occidental, donde se observa una tendencia a imitar a los turistas que representan generalmente a las sociedades con un nivel de vida más alto. La elección de cada una de ellas depende en mucho de las características de la sociedad y del nivel de desarrollo del turismo (Zafer, 1989 y Mansperger, 1995).

Si consideramos las diferencias culturales de las sociedades que reciben turistas podemos analizar de manera más objetiva los cambios producidos por esta actividad. Mucho se ha argüido sobre lo positivo o negativo de estos cambios, pero sin objetividad y conceptualizando a estas sociedades hospederas de manera estática, por lo que muchos efectos considerados como negativos se evalúan erróneamente a través de lo que llaman pérdida de elementos culturales. Pero si tratamos de analizar la actividad turística en estas sociedades, sin ver el cambio como pérdida, es posible encontrar una gran variedad de transformaciones culturales que se gestan tanto en sus relaciones sociales internas como en nuevas formas de producción y reconfiguración de sus patrones culturales.

Dentro del cambio cultural la identidad es un punto crucial, las relaciones interétnicas reconstruyen ésta a través del otro mediante un proceso de consumo que Friedman (1990) analiza. Este autor plantea el consumo como una de las estrategias para la autodefinición y el automantenimiento de su propia identidad; mencionando que los canales utilizados dependerán no sólo de las diferencias culturales, sino también de la posición global y local en la cual se encuentren. En este caso lo local ofrece los objetos que satisfacen los requerimientos "tradicionales" que busca el turista y al mismo tiempo los indígenas reafirman su identidad. Van den Berghe (1994) intenta describir el fenómeno turístico, pero desafortunadamente nunca profundiza en las relaciones que en éste se establecen, ya que sólo analiza el punto de vista del turista, a quienes dirige sus entrevistas; mientras que la visión de la comunidad indígena es referida tan sólo superficialmente. Sin em-

bargo es interesante retomar algunos de los datos que proporciona y analizarlos como parte del impacto del turismo en la cultura local.

Una de las características del turismo étnico es la naturaleza transitoria de sus relaciones sociales, las cuales pueden provocar cierta hostilidad entre los participantes, causada muchas veces por la diferencia cultural entre los actores sociales y el manejo de las diferentes imágenes (ideopaisajes) que se tiene sobre el comportamiento del otro. En nuestro caso de estudio esta relación de hostilidad no es permanente y dependerá de quién esté involucrado, ya sea a nivel individual o grupal.

De esta manera, por ejemplo, la comunidad de Chamula, que es la de mayor inserción en el mercado artesanal actúa hostilmente en forma comunitaria, por medio del establecimiento de restricciones a los turistas dentro del poblado; contrario a la relación individual que ocurre durante la comercialización de sus productos. Los zinacantecos (Van den Berghe, 1992) por el contrario son los que se han resistido más a su participación en el turismo. En general la población indígena que concurre a San Cristóbal sufre no sólo la influencia del turismo, sino también la discriminación por parte del ladino.

Zafer (1989) analiza en su trabajo los diferentes comportamientos que los grupos pueden escoger como respuesta, siendo tanto de resistencia ante la introducción del turismo, como de aceptación. La resistencia germina en aquellos lugares donde generalmente existe un número importante de turistas y los habitantes tienen que compartir los servicios con ellos, dentro de un clima de aparente superioridad material que engendra el resentimiento en la población. Una de estas respuestas es denominada como *mantenimiento de frontera* (*ibid.*: 222), mecanismo por el cual se aceptan los beneficios del turismo, pero estableciendo un proceso que define fronteras entre la cultura local y la extranjera y se les presentan las tradiciones locales en un contexto diferente, así su influencia en la cultura local se minimiza. Sin embargo, es importante destacar que al interior de las sociedades no se da una única respuesta y se encuentra al mismo tiempo, como en nuestro caso, una revitalización de determinados elementos culturales como es el desarrollo de las artesanías.

Como parte del turismo, la venta de artesanías ha transformado los elementos materiales de la vida cotidiana en bienes de consumo, que se han ido adaptando



Niña en San Cristóbal de las Casas. Foto: Luis Hernández.

a las exigencias y diferentes gustos de los turistas, lo cual ha llevado por una parte a una reafirmación de su identidad como indígenas y al mismo tiempo a intentar introducirse en el mercado nacional y mundial. El trabajo artesanal representa una posibilidad de obtención de ingresos ante la escasez de nuevas tierras para el cultivo y la cada vez más creciente cantidad de insumos que se requiere para la producción agrícola, hecho que no satisface las demandas de una población que crece aceleradamente.

El Estado, algunos individuos del sector privado y la Iglesia católica han incentivado la organización de cooperativas alrededor de las principales artesanías: la cerámica y los textiles. Es aquí donde, como se mencionó anteriormente, se han efectuado cambios en las formas y la decoración de sus artesanías de acuerdo con

las exigencias del turismo. Las cooperativas han traído cambios en la organización de la sociedad, sobre todo a nivel de género. La posición de las mujeres involucradas en la producción artesanal les permite generar ingresos económicos en efectivo que les confiere un margen de autonomía, ubicándolas fuera del ámbito doméstico al integrarse al mercado capitalista —como productoras y comercializadoras— dependiente del turismo.

O'Brian (1992), Nash (1992) y Abbot (1995) analizan los cambios experimentados por las mujeres a través de su trabajo tanto en la producción como comercialización de las artesanías, enfatizando la transformación de su papel en la sociedad y la recomposición de su identidad. El oficio, ya sea textil o alfarero, considerado como femenino les proporciona ahora además un medio de subsistencia para su familia bajo las condiciones actuales de crisis económica. Estos autores mencionan un cambio importante en la autonomía relativa que las mujeres adquieren al incorporarse a este trabajo, permitiéndoles en algunas ocasiones posponer la edad del matrimonio. Sin embargo, esta relativa autonomía económica y social también ha generado un incremento en los mecanismos de control ejercido por el hombre, como una respuesta ante la invasión de la mujer en los roles masculinos. Nash (1992) hace explícito este fenómeno al analizar los problemas generados en una cooperativa de cerámica en Amatenango del Valle, que conducen al homicidio de una de las dirigentes más exitosas de la cooperativa. Sin embargo el trabajo artesanal no abarca a la totalidad de la población en general, de esta forma la derrama económica no llega a los actores de la atracción turística, los indígenas se encuentran inmersos mayoritariamente de manera informal en la venta directa de sus productos y en los empleos menos remunerados del sector servicios.

Por otra parte, contrario a la idea de Van de Berghe, las tensiones sociales entre ladinos e indígenas han sufrido un recrudescimiento que han llevado a una serie de hostilidades y enfrentamientos. Muchos de los conflictos están relacionados con cambios en la base económica de las comunidades hospederas, donde la población local no tiene acceso a los beneficios del turismo.

Mansperger (1995) menciona —en un ensayo sobre varios estudios de caso del impacto del turismo— la existencia de ciertas condiciones que permiten disminuir el conflicto. Primero, el turismo debe tener un crecimiento moderado para no irrumpir en las activi-



San Cristóbal de las Casas. Foto: Proyecto México, INAH.

dades de la vida cotidiana; ello deben tener respecto a las costumbres que observan; la sociedad debe tomar parte en la toma de decisiones sobre el desarrollo de esta actividad, manteniendo el control sobre la infraestructura y la tenencia de la tierra. En San Cristóbal las condiciones no obedecen a estas recomendaciones, creándose por ésta y otras causas importantes conflictos como el desencadenado en enero de 1994.

Discusión y conclusión

El turismo es una actividad inseparable de la vida moderna, el cual al ser un fenómeno social amplio permea a la mayoría de las instituciones e individuos de las sociedades involucradas; en ello radica el interés por reconocer y evaluar su importancia y presencia en los países en desarrollo, donde por sus características particulares ofrece al turista étnico una gran variedad de

lugares para visitar. La atracción de estos lugares aparece forjada por una serie de imágenes manejadas en diferentes niveles; a nivel global los países manejan una serie de paisajes ideológicos, en los cuales, lugares como San Cristóbal cuentan aún con sociedades “tradicionales” o idealmente cercanas a lo prístino. Esta imagen llega al nivel local por medio del Estado y de los propios turistas, y es utilizada para la recomposición de su identidad manejada ahora como la posibilidad de involucrarse en la economía nacional, por medio de la venta de su trabajo artesanal o de su proletarización en el sector servicios.

En este escenario la comunidad tzotzil y tzeltal de los Altos de Chiapas empieza a reconocer en el turista una posibilidad de ingresos y al mismo tiempo la falta de acceso a los beneficios del mismo, a pesar de ser la atracción máxima. Son los intermediarios ladinos con capital financiero quienes se benefician por el turismo.

La identidad que surge en la sociedad hospedera al entrar en contacto con el turismo es de enorme importancia en cuanto a las implicaciones de la mercantilización de la imagen de la gente por el Estado y los ladinos. El Estado promueve el turismo a través de sus instituciones como la Secretaría de Turismo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) o el Instituto Nacional Indigenista (INI), tanto hacia el exterior como a nivel local, aludiendo a la contribución que la cultura indígena ha tenido en la formación de la nación mexicana. En este punto la publicidad juega un papel importante en la recreación de estas imágenes. La población local es conducida a reconocerse a sí misma con base en la concepción de lo que esperan los turistas.

Los cambios impuestos conducen a diferentes respuestas y a distintas demandas por parte de la población local. En la comunidad indígena de los alrededores de San Cristóbal, la respuesta es múltiple y contradictoria, pues se ha dado la resistencia y la aceptación del turismo. Sin embargo, contrario a la opinión de Van de Berghe, el turismo no significó una distensión en las relaciones entre ladinos e indígenas, sino que los colocó a estos últimos en un nivel distinto de explotación. Lo que los ladinos reconocen ahora, son los beneficios económicos de mostrar a las comunidades indígenas como objetos de museo viviente y como fuente de mano de obra barata para un turismo en auge.

Bibliografía

Abbott Cone, Cynthia, "Crafting selves the lives of two mayan woman", en *Annals of Tourism Research*, 22 (2), 1995, pp. 314-327.

- Cater, Erlet, "Environment contradiction in sustainable tourism", en *The Geographical Journal*, 161 (1), 1995, pp. 216-236.
- Dogan, H.Z., "Forms of adjustment sociocultural impacts of tourism", en *Annals of Tourism Research*, 16 (2), 1989, pp. 74-105.
- Friedman, Jonathan, "Being in the word: globalization and localization", en *Theory, Culture and Society*, vol. 7, 1990, pp. 311-328.
- Lanfant, Marie-Françoise, "International tourism, internationalization and the challenge to identity", en *International Tourism*, SAGE y ISA, 1995, pp. 24-43.
- Mansperger, M.C., "Tourism and cultural change in small-scale societies", en *Human Organization*, 54 (1), 1995, pp. 87-94.
- Mauss, M., *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.
- Nash, J., "Maya household production in the world market", en *Crafts in the World Markets*, Albanny, Sunny Press, 1993, pp. 127-153.
- O'Brian, R., "Un mercado indígena de artesanías en los Altos de Chiapas", en *Mesoamérica*, 23, 1992, pp. 1-22.
- Schlüter, Regina G., "XIII Congreso internacional de ciencias antropológicas y etnológicas. Crónica de eventos", en *Estudios y perspectivas en turismo* (3,1), 1994, pp. 72-77.
- UNESCO, "The effects of tourism on socio-cultural values", en *Annals of Tourism Research*, 4 (2), 1976, pp. 74-105.
- Van den Berghe, P. L., "Tourism and the ethnic division of labor", en *Annals of Tourism Research*, 19 (2), 1992, pp. 234-249.
- , *The quest for the other: ethnic tourism in San Cristobal, Mexico*, Seattle, University of Washington Press, 1994.
- , "Marketing mayas Ethnic tourism promotion in Mexico", en *Annals of Tourism Research*, 22 (3), 1995, pp. 568-588.
- Wall, Geoffrey, "International collaboration in the search for sustainable tourism in Bali, Indonesia", en *Journal o Sustainable Tourism*, 1 (1), 1993, pp. 38-47.
- Zafer Dogan, Hassan, "Forms of adjustment sociocultural impacts of tourism", en *Annals of Tourism Research*, 16, 1989, pp. 216-236.